

Desigualdades epistémicas e investigaciones participativas: Experiencias desde Montreal

Epistemic inequalities and participatory research: Experiences from Montreal

RECIBIDO: 06-07-2020 // ACEPTADO: 31-05-2021

Baptiste Godrie

Université de Sherbrooke

Centre de recherche de Montréal sur les inégalités sociales, les discriminations, et les pratiques alternatives de citoyenneté, CREMIS

Resumen

El artículo propone un análisis de las relaciones sociales no igualitarias en la producción participativa del conocimiento, movilizándolo el marco teórico de las desigualdades epistémicas. Este marco se inspira en las reflexiones de académicas y académicos feministas y decoloniales sobre los saberes y las relaciones de poder en los procesos de investigación. El autor utiliza este marco conceptual para analizar dos espacios de diálogo y de práctica en el contexto de las investigaciones participativas (IP), en las cuales ha participado como co-investigador y después como investigador principal. Estas experiencias se pusieron en marcha en un centro de investigación sobre las desigualdades sociales en Montreal (Quebec, Canadá), donde el análisis de las relaciones de poder es crucial, situando la reflexión sobre las desigualdades epistémicas en el centro de su trabajo. Ambos espacios de

Abstract

The article analyzes social inequalities in participatory knowledge production, mobilizing the theoretical framework of epistemic inequalities. This framework is inspired by the thought of feminist and decolonial scholars on knowledge and power relations in research processes. The author uses this conceptual framework to analyze two spaces of dialogue and practice of participatory research in which he has participated as co-investigator and then as principal investigator. These experiences were developed in a research center on social inequalities based in Montreal, where issues of power are central and which has a culture of participatory research, placing reflection on epistemic inequalities at the heart of its work. Both spaces for reflection and development of participatory research are not normative models to be applied in other contexts; however, they provide ob-

reflexión y desarrollo de las IP no son modelos normativos que deban aplicarse en otros contextos; sin embargo, ofrecen observatorios de reflexión interesantes sobre las dinámicas de poder en la producción participativa del conocimiento y permiten a su vez analizar cómo las desigualdades epistémicas testimoniales y hermenéuticas contribuyen a mantenerlas o aumentarlas.

Palabras claves: Desigualdades epistémicas; injusticias; investigaciones participativas; co-construcción de saberes; división del trabajo; Quebec

servatories for reflection on power dynamics in participatory knowledge production and allow for analysis of the testimonial and hermeneutical epistemic inequalities that they contribute to maintaining or increasing.

Key words: Epistemic inequalities; injustices; participatory Research; co-construction of knowledge; work division; Quebec.

Introducción

En la provincia de Quebec (Canadá)¹, varias académicas y académicos, en colaboración con asociaciones sin ánimo de lucro, han sido pioneras y pioneros en el desarrollo de las investigaciones participativas (en adelante IP)². Las IP agrupan una amplia gama de enfoques metodológicos con un espectro diverso de modos de colaboración entre el mundo académico y no académico: investigación-acción participativa, investigación colaborativa, investigación comprometida, investigación comunitaria o sociología pública (Reason y Bradbury, 2001; Chevalier y Buckles, 2019).

Para abordar en este artículo el proceso de las IP, me sitúo en las tradiciones epistemológicas feministas y decoloniales, que permiten definir este tipo de investigación como un espacio de producción de conocimiento caracterizado por los siguientes elementos. En primer lugar, las IP reúnen una diversidad de personas con diferentes conocimientos y visiones del mundo, lo que puede ser un prerrequisito esencial para una visión más rica de la realidad (Reiter, 2018; Escobar, 2018). Las IP se basan en la idea que las decisiones que resultan de un análisis multi-situado de la realidad serán más justas socialmente para los grupos marginalizados, que aquellas que se centran en el punto de vista de los privilegiados. En efecto, por lo general, las IP reúnen personas de diferentes horizontes permitiendo crear una polifonía de voces y perspectivas, al contrario que

¹ Provincia a la que pertenece Montreal.

² Para una lista no exhaustiva de estos trabajos, véase: Anadon (2007), Bellot y Rivard (2013), Fontan, Longtin y René (2013), Dufour y Bélisle (2012), Gillet y Tremblay (2017), Rhéaume (1982).

las investigaciones no participativas que solo involucran a las investigadoras e investigadores académicos. Al proceder de diferentes horizontes, estas personas no siempre utilizan el mismo lenguaje ni tampoco miran los temas desde la misma perspectiva y, por lo tanto, tienen que aclarar, discutir y re(definir) constantemente unos con otros los términos que se dan por sentados. Esta inclusión de personas/comunidades, habitualmente excluidas de las investigaciones académicas y socialmente marginadas, tiende a impulsar a las IP desde una perspectiva de justicia social que cuestiona la idea de neutralidad de las ciencias sociales (Walker et al., 2020).

En segundo lugar, las IP están dedicadas a la co-construcción de nuevos conocimientos que tienen en consideración los saberes experienciales de las personas que viven las realidades sociales, ya sea como profesionales o como personas directamente afectadas. En las investigaciones no participativas, la distinción entre los conocimientos académicos y los conocimientos obtenidos en la realidad es clara. Estamos entonces ante lo que Maribel Casas-Cortes, Michal Osterweil i Dana Powell (2008, p. 48) describen como una “separación ontológica entre el conocimiento científico y el conocimiento de las personas sin cuestionar la validez o la situación social de la propia ciencia”³. En cambio, en las investigaciones participativas existe una voluntad declarada por parte de las investigadoras e investigadores académicos de cuestionar la monopolización de los procesos de investigación por parte de las y los profesionales de carrera. Las IP, sobre todo las originadas en los países del Sur, critican los marcos normativos euro- y americano-centristas de la ciencia, defendiendo epistemologías pluralistas y no jerarquizantes en su lugar (Fals Borda et Rahman, 1991; Tuhiwai Smith, 2012 [1999]; Connell, 2007; Leal, 2009; Imen, Frisch et Stoppani, 2013; Merçon, 2018).

Desde el punto de vista metodológico, esta segunda característica se traduce en dar a las co-investigadoras y a los co-investigadores no académicos un papel activo en varias o en todas las etapas del proceso de investigación, otorgándoles un cierto control sobre el desarrollo de la investigación y la producción de los conocimientos. Por ejemplo, pueden participar en la recolección de datos, la validación del análisis o su difusión mediante presentaciones en conferencias. Por eso, para construir este tipo de espacio, es importante identificar estos saberes experienciales, su especificidad y su impacto sobre la acción y el análisis de lo social, así como los demás conocimientos utilizados en los procesos participativos de investigación. Sin embargo, este trabajo de identificación de los saberes en presencia puede ser justamente objeto de relaciones de poder y de jue-

³ Traducción del autor del original en inglés: “*ontological separation between scientific knowledge and people’s knowledge without interrogating the validity or social-situatedness of science itself*”.

gos de visibilización e invisibilización en contextos donde las académicas y los académicos se identifican y son percibidos como productores de conocimientos científicos, según las normas vigentes de sus disciplinas (Berkin, 2020; Cook et al., 2019; Godrie, 2019). Si el objetivo de un proceso participativo es producir conocimientos según las normas de las disciplinas académicas, las co-investigadoras y los co-investigadores se encuentran desde el principio en una asimetría de estatus que debe examinarse antes de que este proceso pueda calificarse de “co-construcción”.

Históricamente, estas cuestiones de poder han sido abordadas en diversos trabajos internacionales, entre ellos la importante obra dirigida por Orlando Fals Borda y Mohammad Rahman (1991) titulada *Breaking the Monopoly of Research*, así como en otras contribuciones (Cancian, 1992; Tandon, 2005; Hall y Tandon, 2017). También constituyen la base de los enfoques de IP, aquellos que se realizan con las comunidades indígenas que desean romper con los modos coloniales de investigación (Berkin, 2020). Estos autores definen los modos coloniales de investigación como aquellos enfoques que buscan extraer los conocimientos locales de su contexto, despojar a las poblaciones locales de sus saberes tradicionales o ejercer un control sobre ellas (Tuhiwai Smith, 2012; Santos, 2014).

Tradicionalmente, los trabajos sobre las IP hacen frente a diversos obstáculos en el desarrollo de este tipo de investigación, especialmente la falta de financiación y tiempo, así como la existencia de culturas organizacionales y finalidades distintas entre las universidades y sus contrapartes en el mundo asociativo (Reason y Bradbury, 2001; Chevalier y Buckles, 2019). En este artículo nos interesa abordar los obstáculos epistemológicos, es decir, los que hacen referencia a la capacidad de co-construir el conocimiento a través de relaciones más igualitarias entre co-investigadoras y co-investigadores del contexto académico y no académico. Dado que este tipo de investigación se basa fundamentalmente en el reconocimiento y la incorporación de los saberes experienciales y las capacidades de reflexión de personas sin formación profesional como investigadoras (aunque algunas, a veces, ya hayan participado en proyectos de investigación), es probable que estas investigaciones favorezcan la creación de un espacio de justicia epistémica para las personas involucradas. Por eso, resulta importante analizar estas relaciones sociales igualitarias o no igualitarias en la producción participativa del conocimiento, tomando en consideración la jerarquía que existe entre los saberes académicos y los saberes profesionales y experienciales, para analizar hasta qué punto es posible luchar contra las desigualdades epistémicas sin reproducirlas en el proceso participativo de investigación.

Utilizaré este marco conceptual para analizar dos espacios de diálogo y de práctica de IP desarrollados en Montreal (Quebec, Canadá) en los cuales he participado como co-investigador y después como investigador principal. Estas expe-

riencias se pusieron en marcha en un centro de investigación sobre las desigualdades sociales que se sitúa en un barrio de Montreal que presentaré más adelante en el texto, donde las cuestiones de poder son cruciales y tiene una cultura de IP muy asentada, situando la reflexión sobre las desigualdades epistémicas en el centro de su trabajo. Como veremos, ambos espacios de reflexión y desarrollo de las IP no son modelos normativos que deban aplicarse en otros contextos; sin embargo, ofrecen observatorios de reflexión sobre las dinámicas de poder en la producción participativa del conocimiento y permiten analizar ciertos éxitos, así como contemplar algunos de sus puntos ciegos.

El marco conceptual de las desigualdades epistémicas

El concepto de desigualdades epistémicas ofrece un marco de reflexión para pensar las relaciones de poder en la producción participativa del conocimiento. Permite examinar las siguientes cuestiones: ¿quién es el sujeto productor y detentor legítimo de conocimiento? y ¿quién tiene la autoridad para producir conocimiento? Este marco analítico permite considerar tanto las interacciones individuales entre las distintas investigadoras e investigadores de un proyecto de investigación (ya provengan del ámbito universitario o no); como, al mismo tiempo, las desigualdades sociales entre los distintos saberes que poseen los diferentes grupos participantes en el proceso de investigación (conocimiento universitario, saberes de la intervención social, saberes experienciales de miembros de la comunidad).

En un monográfico de la revista *Sociologie et sociétés*, que edité con Marie dos Santos, defino las desigualdades epistémicas en sentido amplio, como un tipo de desigualdad que se manifiesta en el acceso al conocimiento, el reconocimiento y la producción de los saberes; así como las diferentes formas de ignorancia (Godrie y Dos Santos, 2017). Hasta ahora, pocos trabajos científicos aplican este marco teórico de las desigualdades epistémicas a las IP, según he podido constatar (excepto Hall y Tandon, 2017; Walker et al., 2020), lo que constituye la aportación de este artículo y contribuye a la originalidad del mismo.

Utilizo el término desigualdades epistémicas para referirme a las diferencias que existen en la credibilidad que se atribuye a la palabra y al conocimiento de los miembros de diferentes grupos sociales. Estas diferencias resultan de las relaciones desiguales que mantienen estos grupos y que limitan el desarrollo de todo el potencial de reflexión y conocimiento de los individuos. En algunos casos, estas desigualdades se manifiestan en forma de discriminación; es decir, en el trato ilegítimo y desfavorable que recibe una persona a causa de su pertenencia a un grupo social, históricamente marginado. Puede ser, por ejem-

plo, el caso de las mujeres víctimas de violencia doméstica cuando las personas responsables de registrar su testimonio no las creen, o cuando el testimonio de jóvenes negros no tiene el mismo peso en el tribunal que el de los policías que les detuvieron. Es lo que la filósofa Miranda Fricker (2007) llama “*testimonial injustices*” (“injusticias testimoniales”). En otros casos, la internalización de estas desigualdades lleva a las personas a autoexcluirse o a minimizar su contribución epistémica. Cuando las relaciones sociales son particularmente desiguales, también sucede que las personas que las experimentan no encuentran los recursos lingüísticos y teóricos para percibir su situación como injusta u opresiva. Entonces, ellas experimentan lo que Fricker llama “*hermeneutical injustices*” (“injusticias hermenéuticas”).

En el marco de mis investigaciones, las desigualdades epistémicas que abordo están vinculadas a las jerarquías establecidas entre los conocimientos, tanto en la producción y el reconocimiento de saberes como en el dominio de ciertos regímenes discursivos (biomédicos, por ejemplo, sobre los saberes experienciales relativos a la salud), que naturalizan y legitiman el orden social existente. Puede tratarse, por ejemplo, de la idea de que las personas que están en la cima de la escala social deben su posición únicamente a su inteligencia y conocimientos individuales. Otras desigualdades epistémicas son producidas por modelos pedagógicos unidireccionales y humillantes, criticados especialmente por Paulo Freire (1968) y Jacques Rancière (1987), por la dominación colonial que ha producido epistemicidios (Santos, 2014), o la dominación patriarcal que ha establecido las relaciones sociales de sexo y las discriminaciones de género (Spivak, 1988; Smith, 1990; Hill Collins, 1990; Alcoff, 1991).

Fricker, y las personas que han discutido su trabajo (Kidd et al., 2017), se sitúan principalmente en el campo de la filosofía y la ética y no han aplicado estos conceptos a la producción de conocimiento científico, y mucho menos han realizado investigaciones empíricas sobre estos temas. Sin embargo, la producción de conocimiento puede producir en sí misma desigualdades epistémicas, como he podido observar en mi experiencia como investigador. Puede hacer referencia, por un lado, a lo que se denominan “desigualdades testimoniales”, que se producen por ejemplo en situaciones como una reunión de trabajo en las que académicas o académicos titulares de un doctorado tienen en menor consideración las palabras de una persona sin diploma que aquella que sí lo posee, que ha podido retomar y reformular la misma idea anteriormente expresada. Por otro lado, y para ilustrar las “injusticias hermenéuticas”, pienso en el caso de una persona que me había confesado que no habló en una reunión sobre el tema de la pobreza porque su “punto de vista no valía la pena”, según sus propias palabras, frente a las palabras y conocimientos de las investigadoras e investigadores “reales”, que basaron su intervención en estudios y referencias académicas. Sin embargo, esta

persona era, en mi opinión, la mejor posicionada para hablar sobre la experiencia de la pobreza, en la que había vivido durante años y que fue el tema central de la discusión. Este auto-desprecio de su perspectiva sobre el mundo y su sistema de conocimiento traduce la jerarquía de conocimientos presentada anteriormente en el artículo, lo que constituye una desigualdad de tipo hermenéutico.

Las desigualdades epistémicas se vinculan con las desigualdades económicas y sociales cuando, por ejemplo, las personas no pueden pagarse una educación de calidad, tienen un acceso limitado o inexistente a internet o a una biblioteca debido a la distancia geográfica o a la falta de servicios públicos, etc. En realidad, las desigualdades epistémicas y las desigualdades económicas y sociales suelen reforzarse mutuamente. Algunos temas son poco conocidos debido a la falta de recursos para su investigación o porque las académicas y los académicos y el poder público no consideran estas realidades como suficientemente interesantes. Por ejemplo, apenas se ha explorado en el campo de la investigación médica sobre los anticonceptivos masculinos a causa del prejuicio machista que atribuye esta responsabilidad a las mujeres. La industria tabacalera también ha financiado campañas mediáticas para sembrar dudas sobre los efectos negativos del tabaco, que, sin embargo, han sido comprobados por estudios científicos, lo que contribuye así a la producción de la ignorancia sobre el tema (Godrie y Bandini, 2020).

Sin embargo, no todas las desigualdades epistémicas (la desigual distribución en el reconocimiento de la palabra y los saberes) son percibidas como injusticias. Se califican como tales, cuando son percibidas así por las personas que las sufren o sus aliadas y aliados y cuando dan lugar a procesos de resistencia individuales y/o colectivos. En efecto, en determinados contextos, con o sin la participación de las investigadoras e las injusticias epistémicas llevan a resistencias individuales o formas de luchas sociales, que José Medina (2013) llama “resistencias epistémicas” y que Walter Mignolo llama “desobediencia epistémica” (2010). Por lo tanto, lo que se vive o no como injusticia no proviene de un sentido innato de la justicia. Esta percepción se encuentra influenciada por el contexto social y, consecuentemente, por las desigualdades epistémicas. En este contexto, los procesos de investigación son una oportunidad para cuestionar y crear relaciones sociales más justas e igualitarias en el área de la producción de conocimientos (Godrie, 2019). Pero, ¿hasta qué punto?

Privilegio epistémico, diversidad epistémica y producción de la ignorancia

Las teorías feministas y descoloniales recogidas en este artículo permiten analizar las investigaciones participativas desde el ángulo de los criterios de va-

lidez de los conocimientos que predominan implícita o explícitamente en los espacios de investigación, y reflexionar sobre las diversas formas de cruce de saberes que ellas permiten para reducir las desigualdades epistémicas. Estos criterios de validez reconocen el conocimiento concebido como universal, formal y cuantificable por parte de un sujeto racional, lo que estas teorías han identificado de una manera crítica como la dominación de la “epistemología positivista” (Pirron, 2017; Durán Monfort, 2020) y el “eurocentrismo” (Quijano, 2000). Autoras y autores feministas y decoloniales sitúan la definición de estos criterios de validez del conocimiento, que están en la base de las desigualdades epistémicas, en la época de la Ilustración en Europa, en el momento en que la ciencia moderna se consolidó e impuso a otras regiones del mundo, especialmente a través de la dominación colonial, racista y culturalmente inferiorizante (Mignolo, 2010; Santos, 2018; Rose y Khalathil, 2019). A la vista de estos criterios de validez, el conocimiento que ciertos grupos sociales tienen sobre sí mismos como mujeres, comunidades campesinas, personas en situación de pobreza, comunidades indígenas, puede ser considerado como demasiado anecdótico y no sistemático, demasiado emocional y no suficientemente racional para sus interlocutores. Un conocimiento que no se considera válido porque se produce en la zona del “no ser”, según la expresión de Boaventura de Sousa Santos (2014), separada por una línea “abisal” o incluso por una “frontera” (Mignolo, 2010), que los mantiene radicalmente alejados del conocimiento científico producido en el marco normativo de la ciencia eurocéntrica, que es la única que garantiza el acceso a la verdad. Descolonizar las ciencias sociales y pluralizar los sistemas de conocimiento para salir de la monocultura de la ciencia es un tema que concierne a todas las académicas y académicos, ya sean del Norte o del Sur Global⁴.

Las teorías decoloniales y feministas han desarrollado una serie de conceptos que sugieren que las investigaciones participativas pueden contribuir (bajo ciertas condiciones que posteriormente explicaremos) a reducir las desigualdades epistémicas y descolonizar las ciencias sociales. Estos tres conceptos son privilegio epistémico, diversidad epistémica y producción de la ignorancia. El concepto de “privilegio epistémico” de las personas oprimidas ha sido desarrollado por diferentes escritoras feministas (Bar On, 1993; Haraway, 1988; Harding, 1993; Hartsock, 1983; Narayan, 2004). Destacan el potencial subversivo del conocimiento de los grupos marginados para transformar las estructuras sociales (Doucet y Mauthner, 2006; Godrie y Dos Santos, 2017). La noción de privilegio epistémico va más allá de la perspectiva que plantea el punto de vista si-

4 El término “postcolonial” puede sugerir que este trabajo concierne solamente a las personas de aquellos países que han sido objeto de la dominación colonial. Por esta razón, utilizamos el término pensamiento decolonial.

tuado. La noción de punto de vista situado sugiere que nuestro punto de vista sobre el mundo social está conformado por nuestras diferentes pertenencias sociales, mientras que la de privilegio epistémico se refiere al hecho de que los grupos marginados tienen más probabilidades de desarrollar una perspectiva crítica debido a su propia situación. Una “doble visión” (Harding, 1993) que resulta de su posición al margen y de los saberes que poseen sobre su propio contexto de vida y sobre el de los grupos ubicados en el centro. Este privilegio epistémico se alimenta de la experiencia de la resistencia a la opresión a través de la movilización, la recolección y el intercambio de testimonios, así como la reivindicación a través de las luchas ciudadanas y asociativas. Estas experiencias activistas permitirían una validación de las experiencias de exclusión, así como el desarrollo de una reflexión sobre los mecanismos que producen la marginalidad (por ejemplo, la discriminación) y las intervenciones susceptibles de reducirla (Hooks, 1990; Medina, 2013).

Las reflexiones sobre el privilegio epistémico se han enriquecido a partir de trabajos feministas y descoloniales recientes que hacen de la diversidad epistémica una de las condiciones para la justicia social y cognitiva (Fricker, 2007; Godrie y Dos Santos, 2017; Medina, 2013; Santos, 2014). La justicia cognitiva reconoce, según Shiv Visvanathan (2016, online), “el derecho a la convivencia de las distintas formas de conocimiento, pero añade que esta pluralidad debe ir más allá de la tolerancia o el liberalismo y abogar por un reconocimiento activo de la necesidad de la diversidad” del conocimiento⁵. Esta diversidad epistémica debe ser considerada a dos niveles: por un lado, constituye una diversidad interna que hace referencia a la diversidad de voces de los miembros de grupos marginados que permiten la expresión de matices, incluso desacuerdos, evitando así la esencialización de la experiencia del margen; por otro lado, plantea una diversidad externa que hace referencia a la diversidad de voces y saberes de otras personas afectadas por su situación, como las que trabajan con ellas y los académicos. Esta diversidad epistémica se opone al “monocultura del conocimiento”, es decir, al conocimiento que se empobrece porque solo dialoga consigo mismo (Santos, 2016).

El tercer aporte conceptual de las teorías feministas y descoloniales que nos interesa en el contexto de este artículo es el de la “producción de la ignorancia”. La epistemología de la ignorancia encaja perfectamente con la intersección de reflexiones sobre las relaciones raciales y de género. Su objetivo es estudiar la ignorancia entendida como una producción y no simplemente como una ausencia

⁵ Traducción del autor del original en francés: “Le droit des différentes formes de savoirs à coexister, mais ajoute que cette pluralité doit aller au-delà de la tolérance ou du libéralisme et prôner une reconnaissance active de la nécessité de la diversité” des savoirs (Shiv Visvanathan, 2016, párr. 22).

de conocimiento o un vacío en el conocimiento (Sullivan y Tuana, 2007; Code, 2014). La ignorancia se conceptualiza como el resultado de prácticas que reflejan o tienen una estrecha conexión con las desigualdades sociales. Como señala Nancy Tuana, “la ignorancia (...) como el conocimiento, es situado”⁶ (2006, p. 3), es decir, se construye en el marco de dinámicas entre grupos sociales. Muchas de estas obras se basan en el pensamiento fundamental de Charles Mills, quien acuñó el término “epistemología de la ignorancia” en su libro *The Racial Contract*, dedicado a las raíces de la supremacía blanca que él define como un “sistema político no identificado como tal (sin nombre)”⁷ (1997, p. 1), que se rige por un contrato racial que vincula implícitamente a toda la gente blanca. Una de las características de este contrato racial se basa en una epistemología de la ignorancia, es decir, en mecanismos cognitivos que distorsionan la realidad e impiden que los blancos “comprendan el mundo que ellos mismos han creado”⁸ (1997, p. 18, citado por Sullivan y Tuana, 2007, p. 2). Lo que implica que el mundo social está estructurado por jerarquías raciales a las que contribuyen y de las que se benefician. La orientación de fondos de investigación en esta dirección y no en otra puede ser uno de los medios que pueden generar o mantener la ignorancia.

Respecto a estos tres conceptos, las investigaciones participativas promoverían la diversidad epistémica al combinar diferentes saberes científicos, resultantes de la intervención social y la experiencia o vivencia de la situación de marginación. Permitirían romper con la dislocación entre la producción de conocimiento en la zona del ser y en la zona del no-ser, reducirían los efectos de producción de ignorancia atribuidos a la monocultura científica y a las posiciones sociales dominantes, capitalizando al mismo tiempo el privilegio epistémico de los grupos marginados y su capacidad de reflexión sobre cómo producir una sociedad más justa.

Crítica a los monopolios de producción de conocimientos desde mi experiencia como investigador

Fue en 2006 cuando mi formación intelectual empezó de verdad. Estaba empezando un Máster en Sociología, bajo la supervisión del director científico del *Centre de recherche de Montréal sur les inégalités sociales, les discriminations et*

6 Traducción del autor del original en inglés: “*ignorance (...) like knowledge, is situated*” (Tuana, 2006, p.3).

7 Traducción del autor del original en inglés: “*unnamed political system*” (Mills, 1997, p. 1)

8 Traducción del autor del original en inglés: “*unable to understand the world they themselves have made*” (1997, p. 18, en Sullivan y Tuana, 2007, p. 2).

*les pratiques alternatives de citoyenneté*⁹ (en adelante CREMIS). Los valores que promueve este centro se sitúan en la complementariedad y no jerarquización de los saberes experienciales de la población, los saberes prácticos de profesionales y los saberes universitarios de las investigadoras e investigadores. Trabajar con esta perspectiva plantea una serie de retos epistemológicos, metodológicos y éticos en un contexto de desigualdad social y económica entre investigadoras e investigadores y los miembros de grupos sociales estigmatizados, que muchas veces viven en situación de pobreza.

Entre 2006 y 2015, el CREMIS, junto con otros cinco centros de investigación de Quebec fue incorporado en una institución de la red pública de salud y servicios sociales para desarrollar prácticas innovadoras en el campo de la salud y de los servicios sociales, movilizar conocimientos hacia los ámbitos institucionales y asociativos y aumentar el alcance local, provincial e internacional de sus actividades. La presencia del CREMIS en esta institución refuerza un posicionamiento a favor de los enfoques participativos de investigación. Desde 2015, como resultado de una reforma de la red de salud y servicios sociales, el CREMIS se encuentra asociado a una institución mucho mayor: un *Centre intégré universitaire de santé et de services sociaux*, que emplea a 18.000 personas y ocupa un territorio de 300.000 habitantes. La ubicación de este centro de investigación en la red pública de salud y de servicios sociales desde su creación, en 2004, implica un juego de negociaciones para transformar los “mandos sociales” que el centro recibe en “demandas sociales”, es decir en temas, en preguntas y proyectos de investigación (Rhéaume, 2009).

Así pues, mi formación como sociólogo, en el marco de esta institución, me permitió especializarme en el análisis de las desigualdades sociales y epistémicas experimentadas por grupos de población, que se encuentran atravesados por situaciones de marginación en sus vidas cotidianas, circunstancias que no he experimentado. Esta situación exige que tenga en consideración dos cuestiones. La primera hace referencia a la institucionalización, tal vez incluso apropiación, por parte de académicas y académicos de los conceptos que han sido forjados en contextos activistas, por intelectuales de los Sures y del Norte global, especialmente las mujeres, los miembros de las comunidades indígenas y los miembros de grupos racializados. Esta apropiación invisibiliza a veces el contexto de su producción y ayuda a quienes se apropian de ellas a crecer en sus carreras y a ampliar el *currículum vitae*, lo que constituye un ejemplo tangible de injusticia. La segunda cuestión tiene que ver con los privilegios vinculados a mi condición

⁹ Centro de investigación de Montreal sobre las desigualdades sociales, las discriminaciones y las prácticas alternativas de ciudadanía.

de hombre universitario y a la autoridad que esta condición me puede otorgar con lxs co-investigadorxs, que no pertenecen al mundo académico. Soy solidario con los grupos afectados por las injusticias con los que realizo proyectos de investigación, pero no me hago ilusiones: las relaciones sociales desiguales que nos vinculan no desaparecen en los proyectos de investigación. Incluso pueden exacerbarse. Las tensiones, las ambigüedades y el malestar provocados por mi estatus privilegiado se deben investigar como un objeto propio de investigación.

En los siguientes apartados presento y analizo dos ejemplos de IP desarrollados junto con colegas académicos y miembros de grupos comunitarios, desde el punto de vista de las desigualdades epistémicas y de las relaciones de poder subyacentes a la producción de conocimiento.

Las desigualdades epistémicas en dos espacios de reflexión y de IP

Mi programa de investigación sobre las IP se orienta en torno a las siguientes cuestiones: ¿cómo podemos no hablar “en el lugar de” o “en nombre de”, sino “con” las personas? ¿Cuál es el proceso de investigación que deberíamos adoptar para el desarrollo de la reflexión-acción, teniendo en cuenta la pluralidad de saberes y visiones del mundo, pero sin reducir esta diversidad a un solo lenguaje, saber o visión del mundo – es decir, el de las investigadoras e investigadores profesionales? Exploro estas cuestiones a través de una reflexión retrospectiva sobre dos espacios de investigación participativa en los que las IP eran, a la vez, metodología de investigación y objeto de análisis. Estuve asociado al primer espacio como co-investigador durante mi doctorado de sociología y al segundo, aún en curso, como investigador postdoctoral principal desde el año 2016.

Debido a mi proximidad con esas experiencias, se plantean algunos desafíos que quiero compartir, en relación a mi capacidad para abordarlos desde una perspectiva crítica. Por un lado, los temas y las observaciones que expongo a continuación ya fueron tratados y validados en otras ocasiones, de forma informal y formal, durante las evaluaciones colectivas entre los participantes. Además, el hecho de que estas experiencias comenzaran hace más de diez años, en el primer caso, y tres años, en el segundo, me permite tomar distancia en el tiempo. Por último, en los últimos años, he tenido que evaluar y analizar experiencias de IP a nivel internacional en el Norte Global (España, Bélgica, Francia, Suiza, Canadá y Estados Unidos, principalmente), lo que me permite adoptar una perspectiva comparativa para analizar los puntos fuertes y las limitaciones de estos espacios de investigación. A pesar de todo, todavía existen puntos ciegos en el análisis: la reflexividad es siempre un ejercicio parcial e influenciado por su contexto.

El equipo PRAXCIT (2009-2015)

En 2009, participé en la creación de un equipo de investigación multidisciplinar, integrado por investigadoras e investigadores de ciencias sociales y contrapartes del mundo asociativo: una asociación de defensa de los derechos en el campo de la salud mental, una compañía que usa el teatro como herramienta de intervención social, una agrupación provincial de asociaciones para jóvenes en situación de pobreza y una agrupación de organizaciones de defensa de derechos de las personas que viven de la asistencia social. Como indica su nombre, *Pratiques de participation citoyenne dans la recherche et l'action sur les inégalités sociales*¹⁰ (en adelante PRAXCIT), el trabajo de este equipo se centraba en la participación ciudadana y las desigualdades sociales. Una de las preocupaciones que llevaron a la creación de este equipo fue que muchas veces la ausencia del punto de vista de los grupos marginalizados, en los espacios donde se definen las políticas públicas y los programas de intervención sobre la pobreza y la exclusión, va de la mano de su estigmatización.

Varios miembros de este equipo habían observado, mediante sus trabajos y colaboraciones como académicas y académicos o actores de la intervención social, que los espacios de participación de los miembros de grupos marginalizados pueden ser lugares de reproducción de las desigualdades sociales entre los participantes (lo que yo, en aquella época, no analizaba en términos de desigualdades epistémicas). Podrían ser, por ejemplo, espacios en los que se privilegiara un único tipo de conocimiento en detrimento de la diversidad de formas de conocimiento o situaciones en las que el testimonio colectivo de los representantes de las asociaciones se redujera a anécdotas de la vida, que pudieran ser fácilmente descartadas de las discusiones. Otro elemento es que muchas veces, las personas participaban en los proyectos de investigación sobre la base de una identidad social estigmatizada y reductora (por ejemplo, personas en situación de pobreza, consumidores de drogas, etc.) frente a participantes con un estatus social valorizado (investigadoras e investigadores, administradoras y administradores, agentes de intervención).

El equipo de investigación PRAXCIT se presentaba como un laboratorio para desarrollar proyectos de IP que iban a favorecer el intercambio de puntos de vista entre académicas y académicos y los interlocutores de las asociaciones miembros del equipo. Pese a ello, estos últimos relataban muchas veces que las discusiones eran demasiado “académicas” y poco “útiles” para sus organizaciones. La presencia de estas asociaciones y su crítica a la falta de “utilidad” de la investigación tuvieron un impacto sobre los trabajos de investigación de PRAXCIT: las inves-

¹⁰ *Prácticas de participación ciudadana en la investigación y la acción sobre las desigualdades sociales.*

tigadoras e investigadores empezaron a presentar de manera más sistemática los resultados de sus proyectos de investigación utilizando otros medios que no fueran artículos científicos en revistas académicas. Por ejemplo, a través de vídeos filmados por la compañía de teatro, con el objetivo de servir como herramienta de intervención social, o a través de representaciones artísticas, que mezclaban música en vivo, danza y teatro. Los diálogos que se producían en esta obra de arte social eran extraídos de entrevistas realizadas a personas sin hogar o que vivían en una situación de precariedad en relación a la vivienda. Se acompañaban de una trama narrativa, extraída del informe de investigación, que permitía poner en contexto esos testimonios, aportando elementos del análisis realizado por el equipo de investigación. Esta obra no fue representada por personas en situación de pobreza, sino por investigadoras e investigadores y artistas, pero la investigación en la que se basaba era una IP realizada con una agrupación de organizaciones de defensa de derechos de las personas que viven de la asistencia social.

El trabajo de análisis y de escritura científica realizado durante el balance colectivo de PRAXCIT constituyó otra oportunidad para intentar reducir las desigualdades entre los miembros académicos y no académicos del equipo. Los miembros de PRAXCIT reflexionaron sobre los elementos que deseaban resaltar en el informe y las preguntas que debían formularse para su realización. Fui encargado, junto con otro colega, de llevar a cabo las entrevistas con los miembros del equipo. Estas entrevistas permitieron proponer un esquema para la redacción de la memoria de las actividades del equipo, que se sometió a un debate colectivo. Organizamos dos talleres para analizar conjuntamente las entrevistas transcritas. Luego me encargué de escribir el artículo, cuyas versiones fueron comentadas por los miembros del equipo. La versión publicada en una revista científica fue firmada por todos los miembros del equipo (Godrie et al., 2018).

Uno de los elementos positivos que surgieron de nuestra valoración fue el haber conseguido financiar la participación de representantes de las cuatro asociaciones que formaban parte del equipo. De hecho, las desigualdades que influyen en la participación y la voz de las personas se ven a veces afectadas por desigualdades materiales, que hacen referencia a la capacidad de las organizaciones para pagar a sus miembros y favorecer que participen en proyectos de investigación. Sin embargo, en Quebec las asociaciones comunitarias no suelen tener fondos suficientes para apoyar este tipo de contribución. No obstante, durante los cuatro años de vida del equipo, conseguimos financiar un importe anual de 7.000 dólares canadienses (4.750 euros) a cada una de estas asociaciones. Éstas tenían libertad para administrar los recursos de forma independiente, ya fuera para promover la participación de un sólo representante o de varios miembros de su organización, de forma rotativa para que pudieran formar parte de las reuniones de trabajo de PRAXCIT. Esto promovía la autonomía de los grupos,

evitando que estos tuvieran que pactar constantemente con las investigadoras e investigadores, que otorgaban la cuantía económica necesaria para participar. Este apoyo, que recibieron anualmente y durante cuatro años, daba un margen de libertad a las entidades y permitía que sus representantes pudieran expresar más fácilmente sus desacuerdos con el equipo de investigación.

Este proceso permitió también responder a las críticas que se suelen hacer de los proyectos de IP, donde profesionales de la intervención social y responsables de las asociaciones colaboraban de forma voluntaria, lo que constituye otra desigualdad flagrante entre éstas y las demás co-investigadoras y co-investigadores. Recuerdo el comentario de una enfermera con la que había colaborado en un proyecto de IP que dijo: “A ustedes, investigadoras e investigadores, se les paga por [hacer investigaciones], pero nosotros [las trabajadoras de la salud y de los servicios sociales] tenemos que pagar para hacerlas”. Ella se refería al trabajo que hacía en el marco del proyecto, ya fuera leer las entrevistas o analizar los datos, lo que podía realizar por las noches o en sus días libres, ya que su colaboración no era reconocida por su propia organización.

Al final, esta experiencia ha permitido configurar un espacio participativo propicio para la emergencia de la investigación participativa. Con una autonomía financiera, aunque ésta haya sido modesta, con un lugar central en los debates sobre la priorización de los proyectos de investigación, así como en las reflexiones científicas del equipo y con el estatuto de co-investigadoras y co-investigadores del CREMIS; los miembros de las organizaciones comunitarias participantes han podido interactuar de manera más igualitaria con los miembros universitarios del equipo PRAXCIT, lo que ayudó a reducir las desigualdades testimoniales descritas por Fricker (2007). Sin embargo, no fue posible integrar a los miembros no universitarios del equipo en el co-análisis de los proyectos de investigación participativa desarrollados. Su participación se ha centrado sobre todo en las etapas de construcción de los proyectos, de realización de las entrevistas de investigación y de difusión del conocimiento de estos proyectos a través de conferencias científicas o mesas redondas, lo que ha contribuido a mantener una cierta desigualdad en la realización de las diferentes tareas de investigación, como abordaremos a continuación en el texto.

*El equipo ÉPISTÉMÈ sur les recherches participatives
et les inégalités épistémiques¹¹ (2017-2020)*

A raíz de experiencias de investigación como la de PRAXCIT, mi proyecto de tesis (Godrie, 2015) y mi trabajo como investigador posdoctoral sobre temas

¹¹ *Equipo de investigación sobre las investigaciones participativas y las desigualdades epistémicas.*

como el poder en la co-producción de los saberes de intervención y los conocimientos científicos o las desigualdades epistémicas (Godrie y Dos Santos, 2017), quise crear un espacio de investigación que reuniera a académicas y académicos y asociaciones en el ámbito de la lucha contra la pobreza y la exclusión, dedicado al tema de las IP y las desigualdades epistémicas.

Esto fue posible en 2017, a través de la financiación que recibí, junto con dos colegas miembros del CREMIS: Sophie Dupéré, profesora de la Universidad Laval, y Maxime Boucher, coordinador del *Groupe de recherche et de formation sur la pauvreté au Québec*¹² (en adelante GRFPQ). Gracias a esta financiación, iniciamos la creación del equipo ÉPISTÉMÈ (*Équipe de recherche sur les recherches participatives et les inégalités épistémiques*). Las siguientes cuestiones guiaron la creación y el impulso inicial de trabajo: ¿Las IP crean espacios que perpetúan relaciones jerárquicas entre saberes reproduciendo, por ejemplo, la división de tareas de redacción, análisis y difusión de conocimientos? ¿Las IP neutralizan y despolitizan los conocimientos que incorporan, particularmente a través de la institucionalización de prácticas de investigación participativa en las universidades? ¿Hasta qué punto las IP sirven como laboratorios que permiten una producción de conocimientos basadas en relaciones más igualitarias?

Esta financiación permitió la contratación a tiempo parcial del coordinador del GRFPQ como coordinador de la investigación y de las reuniones de trabajo. Para construir el programa del equipo ÉPISTÉMÈ, optamos por crear un espacio de co-aprendizaje con un pequeño grupo integrado por una docena de personas. Estas reuniones se realizaron entre septiembre de 2017 y junio de 2018. Todas las personas presentes tenían experiencia en IP y/o una base teórica y/o una experiencia de vida relacionada con las desigualdades epistémicas. Las reuniones tenían por objeto establecer un diálogo entre los diferentes saberes y experiencias de vida, las disciplinas universitarias y de intervención social. Además, el hecho de ser un grupo pequeño nos permitía maximizar el tiempo de participación de los miembros y fomentar un clima de intercambio lo más acogedor posible.

Durante un año, elaboramos el programa científico del equipo a partir de los intercambios realizados en el marco de nuestras reuniones, lo que nos permitió presentar una solicitud de financiación para consolidar y perpetuar este equipo de investigación. Nuestra solicitud no fue aprobada, pero hemos continuado y ampliado nuestras reuniones de trabajo mediante la creación de seminarios temáticos –nueve en total desde enero de 2018– que han reunido hasta el momento

¹² *Grupo de investigación y de formación sobre la pobreza en Quebec*, una organización sin ánimo de lucro establecida en Montreal, que reúne a personas en situación de pobreza y cuya misión es contribuir al desarrollo y la difusión de conocimientos sobre las causas de la pobreza y sus consecuencias para las personas que viven en ella.

a 80 personas, pertenecientes a diferentes sectores académicos y comunitarios de Quebec, representando así a 18 asociaciones y 7 universidades quebequesas. Estos seminarios abordaron temas como el análisis de las etapas específicas de una IP (el co-análisis o la co-redacción, por ejemplo) y permitieron desarrollar un análisis en profundidad de varios estudios de caso de IP, presentadas por las asociaciones en colaboración con académicos desde el punto de vista de las desigualdades epistémicas.

Varias de las asociaciones invitadas a presentar sus experiencias de IP expresaron numerosas dificultades encontradas en sus colaboraciones con las investigadoras e investigadores académicos y vinculadas a las relaciones de poder en la producción de conocimientos. Entre ellas figuran: tener la sensación de haber sido utilizados para crecer en sus carreras académicas y haber perdido un tiempo valioso respondiendo a las preocupaciones de las académicas y académicos que no contribuyeron en nada a sus prácticas; haber participado en un proyecto de investigación sin nunca haber recibido los resultados; haber visto desaparecer su contribución en el análisis cuando se publica el informe final; no haber participado en la elaboración de los documentos; haber visto sus ideas apropiados por las investigadoras e investigadores o haber visto documentos publicados con informaciones y análisis que consideran parciales o erróneos. Estas experiencias llevaron a varios grupos comunitarios a desarrollar una cierta desconfianza hacia las académicas y académicos y, a veces, a negarse a colaborar en proyectos de IP.

Sin embargo, también se hizo referencia a varias experiencias positivas que contribuyeron a la identificación de situaciones o prácticas de IP que permitieron establecer relaciones de investigación más igualitarias, lo que merece una divulgación más amplia dentro y fuera de Quebec. Entre las prácticas presentadas en el seminario, compartí la experiencia de una IP en la que participé junto a un grupo de personas cuidadoras de personas mayores a domicilio. En este contexto, las investigadoras e investigadores académicos presentaron un pre-análisis sobre las entrevistas realizadas durante la investigación, que fue resumido y escrito en un lenguaje accesible y enviado a las co-investigadoras y co-investigadores no académicos. Esto dio lugar a una mesa redonda conjunta, durante la cual pudieron relatar sus propias experiencias profesionales con personas mayores a domicilio, extraer sus propias conclusiones sobre las tensiones de su trabajo en un contexto donde se está racionalizando la oferta de servicios y cuidados y analizar el impacto que este trabajo tiene sobre el bienestar de las personas mayores. Esta experiencia fue transcrita desde el contexto académico e incluida como un capítulo en el informe de investigación. Así, quisimos poner en diálogo las interpretaciones que las co-investigadoras y co-investigadores no académicos realizaron, conjuntamente con las que se plantearon desde el espacio de la academia. Lo que permitió que sus voces fueran escuchadas directamente sin

una redacción e interpretación posterior, lo que nos parecía un proceso que podía garantizar la justicia epistémica desde una perspectiva más amplia.

A partir de este conjunto de experiencias compartidas, elaboramos una guía de auto-evaluación de los procesos de IP, desde la perspectiva de las desigualdades epistémicas. Esta guía se dividió en siete secciones que corresponden a varias etapas de la IP y que permiten analizar proyectos de IP en curso o ya finalizados. Un documento que fue escrito para que los miembros de los grupos comunitarios puedan, cuando sean interpelados por investigadoras e investigadores académicos, cuestionar las relaciones desiguales en la producción de conocimientos y obtener un cierto poder en el desarrollo de los proyectos de IP. La primera versión fue elaborada por Maxime Boucher y por mí mismo en mayo de 2018, a partir de los intercambios que se produjeron en las sesiones de trabajo del primer año, en el periodo de 2017-2018. Lo que fue después validado por todos los miembros del equipo y mejorado a partir de una serie de actividades de reflexión y aplicación práctica en Quebec, Francia y Bélgica. Esta guía constituye un documento abierto, que será actualizado en versiones sucesivas, de acuerdo con el uso y las experiencias de los usuarios. El documento está sujeto a una licencia *Creative Commons* CC BY 4.0, lo que permite compartirlo y adaptarlo libremente siempre que se acredite la fuente original.¹³ A pesar de este trabajo de co-construcción, desde la publicación de la guía, algunos grupos comunitarios en el ámbito de la lucha contra la pobreza y la exclusión nos han informado de que sus miembros consideraron que el nivel de lenguaje de la guía era demasiado complejo (en particular, en lo que toca al uso del término “desigualdades epistémicas”). Esta crítica nos llevará a trabajar en el futuro sobre la misma, para producir una versión aún más accesible a las personas que no pertenecen al ámbito de la investigación.

Para concluir esta parte planteamos cómo, al igual que en el primer espacio participativo, el trabajo realizado contribuye a la lucha contra las desigualdades epistémicas testimoniales entre las investigadoras e investigadores académicos y los grupos comunitarios. Pero, a diferencia de este primer espacio, también pretende luchar contra las desigualdades hermenéuticas, en la medida en que pretende explicitar las operaciones por las que –en los distintos momentos del proceso de IP– se reconocen, se explicitan, se contribuyen o no los conocimientos y las visiones de la sociedad de los distintos actores en la producción de conocimiento.

¹³ El documento está disponible en francés y en inglés en las páginas web siguientes: <https://epress.lib.uts.edu.au/journals/index.php/ijcre/article/view/6703/7447> y <https://epress.lib.uts.edu.au/journals/index.php/ijcre/article/view/7110/7451>.

Tareas desiguales, pero no necesariamente injustas

Como hemos visto a lo largo del artículo, la literatura científica sobre las IP confirma la persistencia de situaciones en las que los grupos asociativos o los ciudadanos que colaboran en la investigación quedan excluidos de las fases de análisis y redacción (Sarna-Wojcicki et al., 2018; Godrie et al., 2018), lo que nos transporta a la propuesta de Fals Borda y Rahman de “romper el monopolio” de las tareas profesionales de investigación (1991). A partir de las lecciones obtenidas de las experiencias presentadas, podemos reflexionar sobre hasta qué punto ha sido posible romper este monopolio que contribuye a la justicia epistémica.

Los debates sobre las relaciones sociales desiguales en la producción de saberes que se han producido en los dos espacios descritos, me llevaron a aclarar mis propias observaciones sobre la división del trabajo en las IP y, especialmente, en la etapa de análisis, que puede aumentar o reforzar las desigualdades epistémicas entre las personas o reducirlas. Calificar a las personas involucradas en una IP de co-investigadoras, no significa que todas tengan el mismo rol ni las mismas tareas en el proceso. El término de “co-investigadora” o “co-investigador” se refiere al hecho de que las personas involucradas en una IP contribuyen de acuerdo con su propia disponibilidad, deseos y conocimientos. Las académicas y los académicos siguen siendo profesionales que llevan a cabo procesos rigurosos de producción de conocimientos científicos. Pedirles a las personas, que no pertenecen a este contexto, que escriban un análisis puede ser estresante para ellas y puede ponerlas en una situación difícil, sobre todo si su tiempo no está compensado económicamente, si no saben leer ni escribir o si ellas desvalorizan su saber y experiencia, en comparación con el trabajo que desarrollan los académicos.

A pesar de ello, sigue existiendo la tendencia de jerarquizar las tareas de las IP, lo que puede mantener desigualdades epistémicas: los académicos de carrera se encargan principalmente de desarrollar las tareas que tienen que ver con el análisis y la elaboración de textos, cuando la realización de entrevistas y su transcripción son actividades atribuidas a las co-investigadoras y co-investigadores no académicos. Además, las personas que se involucran más como co-investigadoras o co-investigadores en las IP son muchas veces las que tienen mayores niveles de estudio o diplomas. Por lo tanto, es importante trabajar para que las tareas de análisis sean accesibles a las co-investigadoras y co-investigadores, evitando que se creen cargas de trabajo excesivas o que sólo favorezcan la participación de las personas con mayores niveles de educación o estén más familiarizados con el mundo académico.

A mi parecer, esta cuestión constituye un desafío importante para las IP, consistente en la identificación, con los participantes en los proyectos, de las competencias que ellos mismos poseen, por ejemplo, en materia de movilización de

los diferentes sectores, en la organización y facilitación de reuniones, en la divulgación o dominio de las redes sociales, así como los lazos que poseen con las comunidades. Ser creativo es un elemento clave para fomentar la participación de las personas en cada etapa de la investigación, independientemente de su nivel de educación. Durante la etapa de análisis de datos, las investigadoras e investigadores pueden, por ejemplo: primero, seleccionar y presentar extractos de las transcripciones y organizar talleres de análisis que sirvan para enriquecer el análisis que producen; segundo, presentar un análisis preliminar a las co-investigadoras y co-investigadores, discutirlo e integrar sus comentarios; y, tercero, ayudarles a desarrollar su propio análisis de datos, para posteriormente establecer una cruce de miradas y saberes entre éste y el análisis de datos que realicen las propias investigadoras e investigadores académicos. Estas maneras de hacer pueden contribuir a la lucha contra las desigualdades epistémicas, reconociendo al mismo tiempo que la contribución diferenciada a un proyecto según el tiempo, los conocimientos y los intereses de las personas no es necesariamente una fuente de injusticias epistémicas.

Los vínculos entre IP y reducción de las desigualdades epistémicas no son obvios ni directos. Los procesos de IP tienen este potencial, ya que buscan hacer explícitas las tensiones y los puntos de vista distintos; lo que puede, a su vez, generar nuevas ideas y formas de actuar en el mundo social. También nos llevan a cuestionar la división del trabajo y las relaciones entre los conocimientos utilizados y producidos durante las IP. Por lo tanto, es probable que las IP nos permitan *«move from consensus based on dominant knowledges, or shared assumptions about knowledge in action, to allow new understandings to emerge.»* (Cook et al., 2019). Los retos para avanzar en esta dirección son aún más significativos en el caso de las IP realizadas con miembros de grupos estigmatizados (por ejemplo, las personas en situación de pobreza, los trabajadores inmigrantes, los jóvenes en régimen de acogida, las personas analfabetas) que han tenido experiencias negativas con investigadoras e investigadores, sobre todo aquellos que han tenido la sensación de haber sido utilizados para crecer en sus carreras.

Trabajar para establecer relaciones más horizontales entre los diferentes tipos de conocimiento y sus poseedores requiere una atención constante, especialmente porque las investigadoras y los investigadores no han sido formados para ello en sus carreras universitarias, tal y como señalan Hall y Tandon (2017). De hecho, la formación en IP no forma parte de la mayoría de los programas de estudios universitarios en Quebec. Las prácticas de investigación participativa desarrolladas por las asociaciones no son tampoco muy conocidas en el mundo académico, ya que se publica poco sobre este tema en las revistas científicas. Y en este contexto, cuando se aborda el tema de las IP a menudo es en artículos científicos escritos en inglés o francés (en el caso de Quebec), lo que puede dejar de

lado experiencias realizadas en los países del Sur o en otras partes del mundo. Muchos resultados de IP no son publicados en revistas científicas y terminan siendo divulgados en otros formatos como películas, documentales, presentaciones artísticas, informes de investigación, herramientas de intervención, colecciones de cuentos, etc.; lo que contribuye a reducir las desigualdades de acceso a los resultados y a abrir los circuitos cerrados del mundo académico.

Bibliografía

Anadon, M. (Ed.) (2007). *La Recherche participative: multiples regards*. Québec: Presses universitaires du Québec.

Alcoff, L. (1991). The Problem of Speaking for Others. *Cultural Critique*, 20, 5-32.

Bar On, B.-A. (1993). Marginality and Epistemic Privilege. En L. Alcoff y E. Potter, (Eds.), *Feminist Epistemologies* (pp. 83-100). New York: Routledge.

Bellot, C. y Rivard, J. (2013). La reconnaissance: un enjeu au cœur de la recherche participative, *Nouvelles pratiques sociales*, 25(2), 105-124.

Berkin, S. C. (2020). *Producción horizontal del conocimiento*. Bielefeld: Bielefeld University Press.

Casas-Cortés, M. I., Osterweil, M. y Powell, D. E. (2008). Blurring Boundaries: Recognizing Knowledge-Practices in the Study of Social Movements. *Anthropological Quarterly*, 81(1), 17-58.

Cancian, F. M. (1992). Feminist Science: Methodologies that Challenge Inequality, *Gender & Society*, 6(4), 623-642.

Chevalier, J. M. y Buckles D. J. (Eds.) (2019). *Participatory Action Research: Theory and Methods for Engaged Inquiry*. Oxon: Routledge.

Code, L. (2014). Ignorance, Injustice and the Politics of Knowledge. *Australian Feminist Studies*, 29(80), 148-160.

Hill Collins, P. (1990). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge

Connell, R. (2007). *Southern Theory: The Global Dynamics of Knowledge in Social Science*. Cambridge: Polity Press.

Cook, T., Brandon, T., Zonouzi, M. y Thomson, L. (2019). Destabilising Equilibriums: Harnessing the Power of Disruption in Participatory Action Research. *Educational Action Research*, 27(3), 379-395.

Doucet, A. y Mauthner N. S. (2006). Feminist Methodologies and Epistemologies. En C. D. Bryant y D. L. Peck (Eds.), *Handbook of 21st Century Sociology* (pp. 26-32). Thousand Oaks: Sage.

- Durán Monfort, P. (2020). La production de connaissance en sciences sociales en Tunisie. Circularité des savoirs ou réaffirmation des frontières épistémologiques? *Revue Interventions économiques*, 64. doi: <https://doi.org/10.4000/interventionseconomiques.10856>
- Escobar, A. (2018). *Designs for the Pluriverse. Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Durham: Duke University Press.
- Fals Borda, O. y Rahman M.A. (Eds.) (1991). *Action and Knowledge: breaking the monopoly with participatory action-research*. London: Intermediate Technology Participation.
- Fontan, J.-M., Longtin, D. y René, J.-F. (2013). La recherche participative à l'aune de la mobilisation citoyenne: une innovation sociale de rupture ou de continuité?. *Nouvelles pratiques sociales*, 25(2), 125-140.
- Freire, P. (1968). *Pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Fricke, M. (2007). *Epistemic Injustice. Power and the Ethics of Knowing*. Oxford: Oxford University Press.
- Frisch, P. G. y Stoppani, N. (2013). *Aportes hacia una Pedagogía Emancipatoria en Nuestra América*. Trabajo presentado en el premier Encuentro Hacia una Pedagogía Emancipatoria en Nuestra América, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires.
- Gélineau, L., Dufour, É. y Bélisle, M. (2012). Quand recherche-action participative et pratiques AVEC se conjuguent: enjeux de définition et d'équilibre des savoirs. *Recherches Qualitatives*, 13, 35-54.
- Gillet, A. y Tremblay D. G. (Eds.) (2017). *Les recherches partenariales et collaboratives*. Sainte-Foy: Presses de l'Université du Québec.
- Godrie, B. (2015). *Savoirs d'expérience et savoirs professionnels: un projet expérimental dans le champ de la santé mentale*. Tesis doctoral presentado en la Facultad des Arts et Sciences, Université de Montréal. Recuperado de <https://papyrus.bib.umontreal.ca/xmlui/handle/1866/12008>
- Godrie, B. y Dos Santos, M. (2017). Inégalités sociales, production des savoirs et de l'ignorance. *Sociologie et sociétés*, XLIX(1), 7-31.
- Godrie, B., Ouellet, G., Bastien, R., Bissonnette, S., Gagné, J., Gaudet, L., Gonin, A., Laurin, I., McAll, C., McClure, G., Régimbal, F., René, J.-F., y Tremblay, M. (2018). Les espaces de participation et la recherche dans le champ des inégalités sociales. *Nouvelles Pratiques Sociales*, 30(1). doi.org/10.7202/1051406ar
- Godrie, B. (16 de enero de 2019). Vers une production juste et égalitaire des connaissances sur les inégalités sociales. *UNRISD Think Piece Series, Overcoming Inequalities in a Fractured World: Between Elite Power and Social Mobilization*. Recuperado de <http://www.unrisd.org/OvercomingInequalities-Godrie>.
- Godrie, B. y Bandini A. (2020). Ce que l'ignorance nous apprend. Épistémologie de l'ignorance dans le champ de l'alimentation. *Anthropology of food*, S15. doi.org/10.4000/aof.11300

- Hall, B. L. y Tandon R. (2017). Participatory research: Where have we been, where are we going? A dialogue. *Research for All*, 1(2), 365-374.
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14, 575-599.
- Harding, S. (Ed.) (1987). *Feminism and methodology*. Bloomington: Indiana University Press.
- Harding, S. (1993). Rethinking Standpoint Epistemology: What is Strong Objectivity?. En L. Alcoff, L. y E. Potter (Eds.), *Feminist Epistemologies* (pp. 49-82). New York: Routledge.
- Hartsock, N. (1983). The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism. En S. Harding y M. B. P. Hintikka (Eds.), *Discovering Reality: Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, Methodology, and the Philosophy of Science* (pp. 283-310). Dordrecht: D. Reidel.
- Hooks, b. (1990). *Yearning: Race, Gender and Cultural Politics*, Boston: South End Press.
- Imen, P. (2013). Una pedagogía emancipadora para Nuestra América. En P. Imen, P. Frisch y N. Stoppani (Eds.), *I Encuentro hacia una pedagogía emancipatoria en Nuestra América, Publicación Anual*, 1, Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Kidd, I. J., Medina, J. y Pohlhaus, J. G. (Eds.) (2017). *The Routledge Handbook of Epistemic Injustice*. London: Routledge.
- Leal, E. (2009). La Investigación Acción Participación, un aporte al conocimiento y a la transformación de Latinoamérica, en permanente movimiento. *Revista de Investigación*, 33(67), 13-34.
- Merçon, J. (2018). Participatory Action Research and Decolonial Studies. *Critical Mirrors*, 3, 20-29.
- Medina, J. (2013). *The Epistemology of Resistance: Gender and Racial Oppression, Epistemic Injustice, and Resistant Imaginations*. New York: Oxford University Press.
- Mignolo, W. D. (2010). *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Mills, C. (1997). *The Racial Contract*. Ithaca: Cornell University Press.
- Narayan, U. (2004). The Project of Feminist Epistemology: Perspectives from a Nonwestern Feminist. En S. Harding (Ed.), *The Feminist Standpoint Theory Reader: Intellectual and Political Controversies* (pp. 213-224). New York: Routledge.
- Piron, F. (2017). Méditation haïtienne: répondre à la violence séparatrice de l'épistémologie positiviste par l'épistémologie du lien. *Sociologie et sociétés*, 49(1), 33-60.
- Quijano, A. (2000). Coloniality of Power and Eurocentrism in Latin America, *International Sociology*, 15(2), 215-232.
- Rancière, J. (1987). *Le maître ignorant: cinq leçons sur l'émancipation intellectuelle*. Paris: Fayard.

- Reason, P. y Bradbury H. (Eds.) (2001). *The SAGE Handbook of Action Research: Participative Inquiry and Practice*. London: SAGE Publications.
- Reiter, B. (Ed.) (2018). *Constructing the Pluriverse. Geopolitics of Knowledge*. Durham and London: Duke University Press.
- Rhéaume, J. (1982). La recherche-action: un nouveau mode de savoir?. *Sociologie et sociétés*, 14(1), 43-51.
- Rhéaume, J. (2009). La sociologie clinique comme pratique de recherche en institution. Le cas d'un centre de santé et services sociaux. *Sociologie et sociétés*, 41(1), 195-215.
- Rose, D. y Kalathil, J. (2019). Power, Privilege and Knowledge: the Untenable Promise of Co-production in Mental Health. *Frontiers in Sociology*, 57(4), 1-11.
- Santos, B. de Sousa (2014). *Epistemologies of the South: Justice Against Epistemicide*. Boulder: Paradigm Publisher.
- Santos, B. de Sousa (2018). *The End of the Cognitive Empire. The coming of age of epistemologies of the south*. Durham et Londres: Duke University Press.
- Sarna-Wojcicki, D., Perret, M., Eitzel M. V. y Fortmann, L. (2018). Où sont passé.e.s les coauteurs.trices ? Les pratiques d'autorat dans la recherche participative. *Revue d'anthropologie des connaissances*, 12(2), 323-360.
- Smith, D. E. (1990). *The Conceptual Practices of Power. A Feminist Sociology of Knowledge*. Toronto: Toronto University Press.
- Smith, L. T. (2012)[1999]. *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples* (Revised edition). London: Dunedin and Otago University Press.
- Spivak, G. C. (1988). Can the Subaltern Speak? En C. Nelson y L. Grossberg (Eds.), *Marxism and the interpretation of culture* (pp. 271-313). Urbana: University of Illinois Press.
- Sullivan, S. y Tuana N. (Eds.) (2007). *Race and Epistemologies of Ignorance*. Albany: State University of New York Press.
- Tandon, R. (Ed.) (2005). *Participatory Research: Revisiting the Roots*. Mosaic Books: New Delhi.
- Tuana, N. (2006). The Speculum of Ignorance: The Women's Health Movement and Epistemologies of Ignorance. *Hypatia*, 21(3), 1-19.
- Visvanathan, S. (2016). La quête de justice cognitive. En F. Piron, S. Regulus y M. S. Dibounje Madiba (Eds.), *Justice cognitive, libre accès et savoirs locaux. Pour une science ouverte juste, au service du développement local durable*. Québec: Éditions science et bien commun. doi: <https://scienceetbiencommun.pressbooks.pub/justicecognitive1/chapter/en-quete-de-justice-cognitive/>
- Walker, M., Martinez-Vargas, C. y Mkwanazi, F. (2020). Participatory action research: towards (non-ideal) epistemic justice in a university in South Africa. *Journal of Global Ethics*, 16(1), 77-94.



© Baptiste Godrie, 2021

© *Quaderns de l'ICA*, 2021

Ficha bibliográfica

Godrie, B. (2021). Desigualdades epistémicas e investigaciones participativas. Experiencias desde Montreal. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 37(1), 19-43. Barcelona: ICA. [ISSN 2385-4472].